Bernardino de Sahagún

Guardián de la memoria náhuatl

JUAN MIGUEL ZUNZUNEGUI

COLECCIÓN BIOGRAFÍAS DE HISTORIA FUNDAMENTAL

Santander
Fundación

Índice

[11] **Las flores y los cantos del guardián de la memoria**
Flor, canto y poesía
El Quinto Sol
El Rey Poeta
La utopía indiana de Jerónimo de Mendieta
Espejo oscuro
Los testigos silenciosos

[29] **Nacer en la frontera de la historia**
Vivir aislados del mundo

[43] **Crecer en un mundo nuevo**
La voz y el rostro de un pueblo
El regreso de Quetzalcóatl
Presagios funestos

[59] **La universidad cuando crece el universo**
El año del fin del mundo

[77] **Un nuevo mundo al otro lado del océano**
La muerte del Quinto Sol

[87] **El cimiento de una civilización**

[93] **El caos del que nace el universo**

[103] **Una civilización nueva y desconocida**

[119] **La vida alrededor de los volcanes**

[135] **El universo y la cosmovisión del otro**

[151] **Las cosas de Nueva España**

[167] **Bibliografía**

[169] **Anexo documental**

[186] **Lista de ilustraciones**

Las flores y los cantos del guardián de la memoria

Nada sabríamos hoy de las flores y los cantos, pues unas se marchitan y los otros son palabras que se lleva el viento. Pero aún escuchamos la canción del pasado y el perfume de las flores sobrevive al tiempo; lo antiguo persiste en nuestro presente y podemos conocer las palabras de nuestros sabios ancestrales. El México moderno, el mestizo que existe por España, tiene hoy un milenio más de memoria en náhuatl gracias a la epopeya cultural de fray Bernardino de Sahagún.

Se habrían perdido para siempre las palabras antiguas que pasaron de una generación a otra sin conocer la grafía. La cultura de la oralidad habría sucumbido ante el imbatible impacto de la escritura. La tinta negra y roja[1] que encerraba la sabiduría del México antiguo, se habría desdibujado en un inagotable palimpsesto hasta sucumbir ante la eternidad.

Qué frágiles son las flores y cuán fugaces son los cantos. Qué poética forma tenían los pueblos nahuas[2] de llamar a su sabiduría y a su memoria. Pero la brisa dispersa los pétalos y el viento se lleva las notas, las voces de los

1_ La expresión «la tinta negra y roja» se refiere a los códices que resguardaban el conocimiento y la sabiduría, elaborados primordialmente en dichos colores.

2_ Se llama de forma genérica *nahuas* a los pueblos hablantes de la lengua náhuatl que se fueron estableciendo y desarrollando en Mesoamérica entre los siglos VI y XII de la era cristiana. Todos son originarios del lejano norte, en torno a las montañas, en el actual Estados Unidos. Tenían un pasado común y decían venir de un lugar llamado Aztlán, por lo que ellos eran aztlantecas o aztecas, como les llamaron los españoles. Aztecas son todos los pueblos nahuas que llegaron de Aztlán. El término incluye a los pueblos que se unieron a Cortés, como los tlaxcaltecas, cholultecas, huexotzincas, totonacas, xochimilcas, chalcas y texcocanos, así como a los que fueron derrotados por dicha alianza: los mexicas de Tenochtitlán, a los que en España conocen como aztecas. Esta diferencia de nombres será expuesta en el texto.

ancestros y los ancianos no tenían cómo sobrevivir a la tempestad que se avecinaba. Mientras ellos vivían solos en su Anáhuac, en su Único Mundo, el resto del orbe se movía más que nunca y los barcos comenzaban a cruzar el océano con rumbo a lo desconocido.

Las vírgulas se habrían quedado vacías después de que el viento se llevara las palabras y el tiempo los significantes. La desaparición paulatina de todos los signos y significados ancestrales era el único sino por esperar ante la llegada de las letras y su ilusión de perpetuidad. El olvido amenazaba a las culturas nahuas que habitaban el espacio al que ellos llamaban Anáhuac.

Todas esas pinturas con las historias de tiempos remotos estarían hoy en el más profundo olvido, en el Mictlán, el lugar sin puertas ni ventanas donde todo lo que alguna vez fue se disuelve en la nada, el Hades de los mesoamericanos. Todas las pinturas, y con ellas todas las ideas y las cosmovisiones, estaban destinadas a perderse en la fugacidad de lo que no se escribe.

Pero ahí estaba fray Bernardino de Sahagún para ser el guardián de la memoria náhuatl.

Flor, canto y poesía

In xóchitl, in cuícatl, según recoge fray Bernardino de Sahagún, es una expresión que literalmente significa 'flor y canto', y es la metáfora con la que los *tlamatimine*, filósofos del mundo nahua, se refieren a la poesía, que es concebida, a su vez, como una forma metafórica de comprender la existencia.

Flores y cantos son, entonces, poesía y metáfora para transmitir de manera oral la sabiduría sobre el mundo, la finitud humana y lo sagrado, relacionado esto último siempre con la historia. *In xóchitl, in cuícatl*, flor y canto, es, por tanto, poesía, tradición, filosofía, historia y teología, entendidas como una misma cosa.

En testimonio de Sahagún, y según expone Miguel León-Portilla[3] en su libro *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, los códices sagrados se pintaban en negro y rojo, por lo que la expresión «la tinta negra y roja» se usa para referirse a los códices y al conocimiento que encierran.

Toda esta historia, esta sabiduría y este misticismo se desarrollaron en un rincón de nuestro planeta que quedó aislado de todos los demás, un lugar del centro de América, en medio de cientos de ríos y en torno a un sistema lacustre custodiado por inmensos volcanes. Sus habitantes lo llamaban Anáhuac, los estudiosos decimonónicos lo denominaron Mesoamérica, fue cuna y encuentro de grandes culturas, y hoy lo llamamos México.

Ninguna comprensión hubiese sido posible. El choque cultural habría sido de magnitudes mucho más colosales y violentas, y la muerte de los dioses antiguos hubiera significado quizás la desaparición absoluta de todos sus fieles venerantes. La caída de los ídolos de piedra habría cimbrado de forma tal los cimientos del cielo, porque eso era Tenochtitlán para los aztecas, que nada habría quedado para construir una nueva civilización en las Indias.

La muerte del Quinto Sol hubiera sumergido para siempre en las tinieblas a todos los hijos y herederos de la toltequidad. No había forma de que se comprendieran pueblos tan distintos y distantes, hijos de linajes tan lejanos en todo, como Teotihuacán y Roma. Era imposible que una cultura de la piedra sobreviviera a la llegada del hierro y que pueblos que peleaban por controlar un valle comprendieran mínimamente a los que luchaban por el dominio y la administración de todo un planeta.

3_ Miguel León-Portilla (Ciudad de México, 1926-2019) fue un sabio mexicano, filósofo e historiador, discípulo de Ángel María Garibay, sacerdote católico, filólogo e historiador. A ellos dos se les debe el conocimiento que hoy se tiene de la cultura y la filosofía náhuatl, y a ellos se debe de hecho que hoy conozcamos a Bernardino de Sahagún. Fueron los grandes traductores y estudiosos de los textos y códices nahuas del México antiguo.